

Traducción y Comunicación

Prof. Vilma Páez Pérez

Prof. Salvador Escalante Batista

INTRODUCCION

La torre de babel representa la multiplicidad lingüística del mundo. Alrededor de 10 000 lenguas y dialectos coexisten para permitir la comunicación entre los hombres, entre las diferentes comunidades lingüísticas, entre países. Tal diversidad de lenguas trae consigo la imposibilidad de interacción directa entre comunidades con diferentes idiomas o dialectos, de ahí que, desde tiempos inmemoriales, se ha venido insistiendo en la necesidad de una lengua común, de una **lingua franca** que permita unir a los pueblos, darle mayor acceso a otras culturas, descubrir nuevos valores, otros comportamientos, en fin, poder llegar a conocer al hombre en toda su maravillosa diversidad.

A pesar de todos estos esfuerzos, la diversidad lingüística se ha mantenido y se sigue manteniendo en nuestros días. Es, incluso, estimulada por muchos que ven en ella no sólo la posibilidad de cuidar y mantener la pureza del idioma y la identidad cultural de la comunidad lingüística de que se trate, sino por los que creen fervientemente que en el mantenimiento del idioma nacional o de las lenguas minoritarias de comunidades étnicas, hay una señal de independencia y soberanía muy difícil de arrebatar por otros.

Sin embargo, a pesar de toda esa rica diversidad lingüística, sólo son 27 idiomas que más se hablan y se utilizan en el mundo. Más de dos tercios de la población mundial se comunica en esos 27 idiomas. El resto son lenguas **minorizadas**, ya sea por el número de hablantes o por su incidencia en la comunicación mundial, comunicación que siempre estará regulada por razones científicas, económicas, sociales y políticas. Esto hace que cada día sea mayor el número de personas que se suman a los que estudian alguna lengua extranjera, mientras aún se espera por esa **lingua franca** (que puede o no ser el Esperanto), que llegue a alcanzar status de **globalizador del lenguaje humano**.

Diariamente se producen en el mundo miles de actividades que requieren de la transmisión de información, sea verbal o escrita, la que, al no existir un lenguaje común, requiere que sea llevada a otro idioma por lo que la demanda de traducciones y, por ende, de traductores sigue en aumento.

EL ARTE DE TRADUCIR

En el pasado, la traducción sirvió para posibilitar el desarrollo de las literaturas nacionales, ejemplo de esto fue el trabajo realizado por los hermanos Cirilo y Metodio, inventores del alfabeto eslavo, quienes hicieron posible el desarrollo de la literatura en los países eslavos de Europa. Es, precisamente, debido a la traducción que Martín Lutero hizo de la Biblia que la literatura alemana alcanzó su gran florecimiento, pues

como bien expresa Gadamer (1989) “Traducir es tender un puente entre dos mensajes, dos lenguas, dos culturas, dos comunidades en un acto de conjunto de comprensión y comunicación.”

Como se puede deslindar de esta cita, la traducción constituye un acto de comunicación que derriba barreras lingüísticas y culturales, que permite no sólo diseminar las culturas de los pueblos, sino también enriquecerlas, fortalecerlas y fertilizarlas con contribuciones de otros pueblos a los que también les preserva su identidad lingüística, que sirve de enlace entre lo particular y lo universal, y que constituye en sí misma, una fuente de progreso.

La traducción es considerada habilidad, operación textual, actividad del sujeto, profesión en sí misma, arte, ciencia. Según Peter Newmark (1987), “traducir es muchas veces, aunque no siempre, verter a otra lengua el significado de un texto en el sentido pretendido por el autor.” En esta definición Newmark, al igual que muchos otros autores, hace mención a los términos sentido y significado como componentes esenciales de la habilidad traductora. Es decir, no sólo es trasladar el significado del mensaje de una lengua a otra, sino que hay que transmitir también el sentido pretendido por el autor, la cultura, los sentimientos y la realidad histórica.

La labor del traductor, por tanto, es lograr que se establezca la comunicación entre el emisor de un mensaje y el sujeto perceptor, para lo cual debe desarrollar su competencia traductora sobre la base de habilidades lógicas en una “dinámica que propicie el desarrollo del pensamiento lógico, además de conocimientos y habilidades en una triple relación conocimiento-habilidad-pensamiento lógico” (Fuentes, H. 1996). Esa competencia traductora está compuesta por:

- conocimientos lingüísticos, capacidad de lectura en la lengua de partida y capacidad de redacción en la lengua de llegada.
- conocimientos de los elementos extralingüísticos de la lengua de que se traduce.
- competencia lectora, o sea, comprensión y producción de textos.
- predisposición al cambio lingüístico.

El traductor debe ser y de hecho lo es, un especialista de la comunicación, de cuyo trabajo depende el que un mensaje emitido en un código lingüístico diferente al del receptor comprendido en toda su plenitud. Su labor como comunicador es garantizar que su traducción sea natural y tenga sentido, esté expresada en un lenguaje comprensible para el que recibe la información, y que asegure la re-expresión del sentido pretendido por el autor, sin añadir ni omitir nada. Se cumple, de este modo, la regla de oro de toda buena traducción: **traducir ideas y no palabras y, por sobre todas las cosas, ser fiel al original.** Jakobson (1959) plantea que “todo acto de traducción es un acto de comunicación extralingüística o intersemiótica en el que se ponen en contacto dos comunidades lingüísticas que se ven imposibilitadas para la comunicación a partir de las condiciones en que se emite el texto original y cómo lo presenta el autor de dicho texto, imposibilidad que ha de ser subsanada por la intermediación del traductor.”

La disyuntiva del trabajo del traductor está en que le debe fidelidad total al autor, pero a la vez, no puede serle infiel al perceptor de la información. ¿Cómo, entonces, guardar esa fidelidad dual?, ¿cómo no traicionar y serle infiel a una de las partes, pero... ¿a cuál de las dos?. Sería extremadamente difícil para un traductor traer por ejemplo, a un escritor alemán, cargado con toda su idiosincrasia germana a un contexto latinoamericano. Si lograra hacerlo, si mantuviera al autor incólume, con todo el rigor de su cultura, que no le es propia al público latino, habrá guardado toda su fidelidad al autor y, con seguridad, habrá perdido al público latino. Si logra traer a ese autor y hace que el público se identifique plenamente con su obra, significará que el público ha reconocido parte de sus rasgos en la obra de ese escritor, por lo que esta vez la fidelidad del traductor ha estado al lado del público, y habrá sido un artista de la profesión si ha logrado respetar y guardar la fidelidad requerida al autor.

Esta tarea no es nada fácil. Se dice que “un texto en L1 es equivalente a su traducción en L2 cuando pueden intercambiarse en la misma situación” (Catford, J., 1969). Si esto pasa es porque se ha respetado el sentido del texto original, pero también se ha sido consecuente con las normas lingüísticas del idioma de llegada. En opinión de muchos especialistas, no hay traducción que se pueda considerar perfecta, aunque siempre sea posible lograr una versión satisfactoria. No existe una equivalencia palabra por palabra de una lengua a otra, ni siquiera cuando los idiomas de que se trate tengan un origen común, ya que para el traductor, según Tricás, M. (1995) “...el texto con el que trabaja es un conglomerado de factores que intervienen en la construcción del sentido...” y donde se pone de manifiesto que “... toda comunicación se concibe como una intersección entre el espacio externo o situacional y el espacio interno o las condiciones lingüísticas del texto.”

Desde la perspectiva de la traducción aparece con mayor claridad la hipótesis que constituye el fundamento de la teoría del texto, según la cual únicamente se realizan operaciones verbales en vinculación con procesos de comunicación dentro de una sociedad, ya que el lenguaje existe únicamente y adquiere importancia social, como instrumento de comunicación intra y extralingüística.

Los mensajes están formados por palabras y éstas son evidencia circunstancial del sentido que debe buscarse en la mente del escritor y que no aparece en los diccionarios. Es por ello que, la equivalencia más o menos equilibrada, más o menos perfecta se busca a través de la desverbalización de las palabras del original para, de esta forma, centrarse en el sentido vehiculado por el texto. Hay que descomponer el texto en sus elementos, rasgos y funciones más significativas para luego re-expresarlo en la lengua de llegada, respetando la terminología, así como la estructura y el contenido temático expresado en el texto en la lengua de partida.

Esto hace que el traductor trabaje cada vez más en el perfeccionamiento de las operaciones que lo lleven a construir la habilidad traductora, la cual va adquiriendo en un proceso en espiral y dinámico en el que realiza operaciones y acciones en dependencia del dominio que tenga de las lenguas con que trabaja y de los elementos intra y extra-lingüísticos que condicionan el texto. Dice Gabriel García Márquez (1982): “Traducir es la manera más profunda de leer. Pienso, también que es la más fácil...”. Sin embargo, el proceso traductor no es un proceso fácil, ni como muchos

piensan, innato. No se nace siendo traductor. El aprendizaje de la traducción no es un mero entrenamiento técnico, acompañado de mucha práctica y tal vez algún que otro conocimiento teórico.

Se necesita de inteligencia natural, curiosidad permanente, aptitud para el razonamiento, competencia comunicativa en las lenguas con que trabaja, sensibilidad lingüística y, por sobre todas las cosas, de un gran rigor que le permita ser preciso con cada signo lingüístico y, por supuesto, de un riguroso entrenamiento. Se necesita también de un sexto sentido que permita captar la esencia y transmitirla con la misma intención y fuerza con que fue elaborada. En palabras de Gadamer, H.G. (1989) “El proceso de traducir abarca todo el proceso de comprensión del mundo y de la comunicación de los seres humanos.” (Ver figura 1)

Figura 1. Proceso Traductor

Proceso Traductor

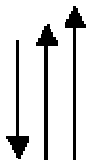


Comprensión

Lectora

Desverbalización

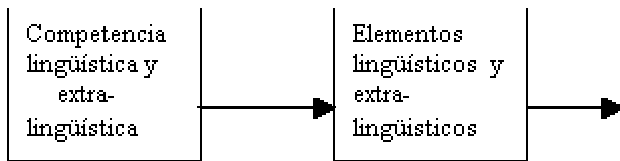
Re-expresión



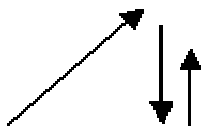
Competencia

lingüística y

extra- lingüística
Elementos lingüísticos y extra-lingüísticos



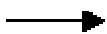
Equivalencias en la otra lengua



Sentido del Texto

Elaboración

Cognoscitiva



¿Cuál es, entonces, la labor del traductor como comunicador?. En primer lugar, como decía Martí, garantizar que su traducción sea natural, que tenga sentido y transmita el significado. Para ello deberá servir y cumplir con los propósitos del autor, pues aunque los receptores lo que tendrán ante sí será el resultado de la labor del traductor, en lo que

realmente estarán interesados es en las ideas y en la forma en que el sujeto emisor del mensaje lo concibió.

“La traducción ha de ser natural para que parezca como si el libro hubiese sido escrito en la lengua a que lo traduce, que en eso se conocen las buenas traducciones.” (Martí, J, 1895) Y agrega: “traducir no es (...) mostrarse a sí propio a costa del autor, sino poner en palabra de la lengua nativa al autor entero, sin dejar ver en un sólo instante la persona propia.” García Márquez también coincide con Martí al expresar “la obra debe pasar al otro idioma tal como es, con sus virtudes y también con sus defectos. Es un deber de lealtad con el lector en el otro idioma.” (García M. G. 1990)

Estas palabras de Martí y de García Márquez denotan claramente que la principal tarea del traductor como comunicador es la de servir de mediador, de facilitador de esa comunicación que debe establecerse entre el emisor y el receptor de la información. La labor del traductor está, por tanto, regida por las leyes de la comunicación, donde se plantea que lo principal es el mensaje. Si el traductor, como decodificador de este mensaje es incapaz de hacerlo, por no entender el código lingüístico en que fue emitido, o no saber re-expresarlo en la lengua de llegada, entonces no hay comunicación posible. Si por el contrario, el mensaje es decodificado y recodificado correctamente y llega al receptor con toda la riqueza con que fue emitido, entonces sí se logra el objetivo comunicativo.

Considerada la comunicación como actividad donde se produce la “aprehensión de los significados históricamente elaborados y de su valor intrínseco para el sujeto, lo cual plantea el problema del sentido y del significado” (Ortiz, E., 1996), el traductor deberá apropiarse de ese sentido y de ese significado para interpretarlos y hacerlos llegar al receptor del mensaje respondiendo de esa manera a las emociones, sentimientos y propósitos del autor. “La traducción transmite el mensaje, con los mismos propósitos que el autor le ha dado a la información elaborada.” (Menacere N., 1992)

Siempre hay un propósito en la comunicación, ya sea el de expresar un simple deseo o un concepto profundo sobre filosofía o religión. Al comunicar sus ideas, la persona trata de significar algo para alguien: sus deseos, sus objetivos, sus valores, su propia personalidad. al mismo tiempo persuade, informa, convence, entretiene, inspira, emociona... Estos propósitos están en la persona que elabora el mensaje y deben ser transmitidos al receptor del mensaje, tal y como fueron concebidos.

Una idea de lo difícil que puede resultar esta tarea para el traductor nos la da lo expresado por Jaime de Ojeda en el prólogo a su traducción de **Alicia en el País de las Maravillas** y que es citado por V. Weaves en su artículo “Alice in Many Languages”. En ese prólogo Ojeda expresa: “ Alicia es uno de esos fenómenos literarios que no admiten transplantes y, pese a todo el cuidado que se ponga en guardar intacto su significado vernáculo en ese naufragio irreparable y doloroso que es toda traducción, creo que es imposible *‘trasladar’* a la mente del lector castellano todo el contenido de vivencias sabrosas, de evocaciones misteriosas y de introspección cultural de que está lleno este precioso libro”.

Un ejemplo tomado precisamente de esta traducción lo es lo difícil que resulta traducir la frase “a cat may look at a King”, muy conocida en la cultura inglesa que se refiere al derecho que tiene todo hombre a mirar de frente a cualquier otro hombre, aunque éste sea su superior. Esta frase no tiene una equivalencia literal en español, por lo que si se tradujera como “un gato puede mirar a un rey” no se le diría nada al lector castellano quien no podría entender el significado que se le dio a la misma en el original en inglés.

Este ejemplo indica que para que exista coherencia discursiva se debe partir de la situación cultural en la que se produce el texto. Esta coherencia se da tanto a nivel lingüístico, literal, como a nivel extra-textual. Cada cultura tiene su código lingüístico y su código cultural. ¿Qué significaría para un cubano, que además tiene sus supersticiones, la expresión:

“Oh, Gosh, today is Friday 13, I’d better stay at home!”?

Traducida literalmente la idea no sería exacta. Tal vez por asociación de ideas relacionadas con la fecha se identifique un mal presentimiento o la mala suerte, pero más bien nos parecería que hay un error en el día de la semana. Para nosotros el día fatídico es el martes 13 y no el viernes, por lo que el traductor deberá re-expresar la idea no sólo para dar el significado, sino el sentido de mal augurio expresado o en la conocida frase que para un cubano sería:

“¡Dios mío! Hoy es martes 13. Mejor me quedo en casa.”

De no hacerlo así, el traductor deberá dejar constancia de la diferencia entre ambas culturas con una nota explicativa de la diferencia en el día de la semana, recurso éste muy utilizado y del que, en ocasiones, se hace un uso excesivo.

Otro ejemplo más conocido, o tal vez más utilizado para ejemplificar el sentido y el significado lo es la traducción de la frase “It’s hot”. Esta frase tendrá diferentes significados en dependencia del sentido y del contexto donde se encuentre. Así podrá traducirse de las siguientes maneras:

It’s hot!

--“My face?Red?. It’s because of the weather...**it’s hot.**” (Hace calor)

--“I can’t eat my soup yet... **it’s hot.**” (Está caliente)

--“My mouth is burning. It’s because of this soup.

It’s too spicy for me. **it’s hot.**” (Está picante)

--“Even the cat has gone to sit in the shade because

like me... **it’s hot**” (Tiene calor)

--“That is top secret information. Be careful! **it’s hot!**” (Es peligrosa)

--“What do you think of rock music?”

it's hot!” (Esta de moda)

(Taken and adapted from: Abbot C, et al. **The Teaching of English as an International Language**, 1989)

Aunque en cada traducción hay algo del traductor, algo de su estilo, algo de su cultura, algo de su personalidad, el traductor debe dejarse guiar y dirigir por el autor, pues éste quien creó el mensaje y le dio vida propia. El traductor sólo lo recrea y lo hace comprensible para otras personas con diferente idioma al del autor. Esta no es una tarea fácil, por lo que es “poco probable que el escritor quede satisfecho con la traducción de una obra suya especialmente si es una obra literaria pues en cada palabra, en cada frase, en cada énfasis de una novela hay casi siempre una segunda intención secreta que solo el autor conoce.” (García M., G. 1982).

Hay muchos ejemplos de traducciones equivocadas en las que se ha cambiado la información inicial. Algunos constituyen anécdotas muy simpáticas, como por ejemplo la traducción que se le dio en un periódico publicado en Taiwan al conocidísimo slogan de la Pepsi- Cola “Come Alive with Pepsi” el cual fue traducido al idioma local en algo así como “Pepsi brings your ancestors back from the grave!”

Otras equivocaciones han sido mucho más lamentables y han llegado, incluso, a desatar una guerra, una ruptura de las relaciones diplomáticas, o un error filosófico imperdonable. En todos estos hechos ha estado involucrado el trabajo de un traductor, su pericia o su falta de ella, de ahí la importancia que se le concede a esta labor. El reto mayor es llegar a transmitir el significado justo, el sentido exacto, las emociones y los sentimientos. Si esto se logra, el traductor habrá vencido ese reto y habrá alcanzado el premio a su labor, que es, precisamente, la satisfacción por la labor realizada.

CONCLUSIONES

No hay dudas de que el traductor es un trabajador de la comunicación, su trabajo sirve a ese propósito, el destino final de su trabajo es transmitir información y comunicar ideas.

No hay mayor satisfacción que el saber que se ha contribuido a que se resuelva un problema científico, a que se aplique una nueva técnica, a que se haya salvado una vida humana, a que un niño haya podido leer un libro de cuentos, a que la cultura de la humanidad se haya enriquecido con una nueva obra literaria.

En un mundo donde existe tal diversidad de idiomas, donde viven tantos millones de seres humanos, donde existe la necesidad del intercambio y de relaciones entre países, todos los seres humanos tienen la posibilidad de comunicarse entre sí, en gran medida, gracias a la labor de los traductores. Ellos han permitido que lleguen hasta nosotros las grandes obras de la cultura universal, los últimos adelantos científicos. Hasta nosotros han llegado los postulados de grandes filósofos, las obras de la literatura universal, los descubrimientos de los grandes hombres de la ciencia que vivieron hace muchísimos años o que viven en este agitado y globalizado mundo de hoy.

Dice García Márquez que “el mejor idioma no es el más puro, sino el más vivo...” (García, M. G. 1990). Esta idea debe prevalecer en el trabajo del traductor, pues el idioma con que trabaja, en el que rinde su información debe tener esas características: vivo, puro, dinámico y, sobre todo, comprensible.

En el siglo XIII, San Buenaventura conocido por sus amplios conocimientos y erudición, al referirse a las maneras que existen de hacer libros expresó:

- Un hombre puede escribir las obras de otros sin añadir ni cambiar nada, a ese hombre se le llama COPISTA.
- Otro escribe la obra de otros, añadiendo párrafos que no son suyos, a ese se le llama RECOPIADOR.
- Otro escribe las obras de otros y la suya, pero principalmente la de otros, añadiéndole la suya para que sirva de explicación. Ese es un COMENTARISTA.
- Otro escribe las de obras de otros y la suya, pero principalmente la suya añadiendo la de otros para que sirva de confirmación; a un hombre así se habría de llamar AUTOR.

A lo que se le pudiera añadir:

- Otro escribe la obra de otros, pero llevándola a otro idioma para hacerla comprensible y tender un puente de comunicación entre los hombres. A ese se le debe llamar TRADUCTOR.

Es indiscutible que traducir es un arte dentro de la comunicación. Permite la realización de un acto comunicativo que de otra manera no hubiera sido posible debido a barreras lingüísticas. Se utiliza el lenguaje oral o el escrito, siempre habrá espacio para la transmisión de sentido y significado, para como dice Newmark P. (1987): “el placer que proporciona la traducción es la emoción que supone el tratar de resolver mil pequeños problemas en el contexto de uno mayor. Misterio, rompecabezas, calidoscopio, juego, laberinto, acertijo, malabarismo (...) la persecución de palabras y hechos es incesante y requiere imaginación...”

Bibliografía

Abbot, G. and Wingard, P. (1989). *The Teaching of English as an International Language. A Practical Guide*. La Habana: Edición Revolucionaria.

Crystal, D. The Cambridge (1997) *Encyclopedia of Language*. (Second Edition). *Translating and Interpreting*. Cambridge: University of Cambridge.

Delisle, J. Translation: (1988) *An Interpretative Approach*. Ottawa: Universidad de Ottawa.

Fuentes González, H. 1996. (1989) *La Dinámica del proceso de enseñanza – aprendizaje*. CEES “M. F. Gran.” Santiago de Cuba.

Gadamer, H. G. *The Craft of the Translation*. Chicago: Chicago University Press.

García Márquez, G. (1990) “Los pobres traductores buenos.” *La soledad de América Latina* La Habana: Editorial Arte y Literatura.

González Rey, F. (1995) *Comunicación, Personalidad y Desarrollo*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Hurtado Albir, H. (1994) *Un Nuevo Enfoque de la Traducción en la Didáctica de las Lengua*. (Actas III Congreso Internacional Expolingua). Madrid: Fundación Antilibre.

Jakobson, R. (1959). “On Linguistic Aspects of Translation”. *On Translation* R.A. Brower (ed) Harvard University Press.

López García, D. (1996) *Teorías de la Traducción*. Antología de Textos. Cuenca,.

Martí P. , José (1895) “Carta a María Mantilla”. *Obras Escogidas*. Tomo 20: 217.

Menacere, M. (1992) “An Approach to Teaching Translation”. *English Teaching Forum* V.30 n.2.

Newmark, Peter (1995) *Manual de Traducción* (Traducida por V. Moya) Madrid: Gráfica Rogar.

Ortiz, Emilio (1996) “Perfeccionamiento del estilo comunicativo del maestro de la enseñanza media para su labor pedagógica” Tesis en Opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias. ISPH.

Tricás Precler, M. (1995) *Manual de Traducción (Francés/ Castellano)* España: Edit. Gedisa.

Weaves, W. *Alice in Many Languages*. Wiscousin: University of Wiscosin Press.